



Economía

HOY

ISSN 2308-992X

Junio 2015 | Volumen 7 | Número 67
Publicación bimensual

Editorial

Artículos:

Las clases sociales en El Salvador (I):
Elementos introductorios.

Por: Alberto Quiñónez,
investigador miembro del Colectivo de Estudios de
Pensamiento Crítico.

El estancamiento de la Productividad Laboral y los
Salarios Reales en El Salvador:
tendencias y pronósticos (I).

Por: Fabiola Cañas y Oscar Molina,
estudiantes de 4to año de la Licenciatura en
Economía, UCA.



Universidad Centroamericana
"José Simeón Cañas" UCA
El Salvador



Publicación bimensual del
Departamento de Economía,
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Consejo Editorial

Iris Alberto,
catedrática e investigadora del
Departamento de Economía

Meraris López,
catedrática e investigadora del
Departamento de Economía

Saira Barrera,
catedrática e investigadora del
Departamento de Economía

Edición de textos

Gabriela Burgos

Diseño y Diagramación

Miguel Campos

En la presente edición se exponen dos temáticas de relevancia, que pretenden contribuir al análisis y comprensión de la dinámica económica salvadoreña. Por una parte, se tiene el escrito; "Las clases sociales en El Salvador: elementos introductorios", el cual realiza una aproximación más cercana a la manera en que está estructurada la sociedad salvadoreña.

El autor propone una categorización de las clases existentes en El Salvador, partiendo de su carácter relacional e histórico. Asimismo, bajo la premisa general de la división de clases; es decir, la propiedad o no, de los medios de producción, en el artículo se exponen tres clases sociales y tres subdivisiones, con el objetivo de desagregar la típica clasificación de proletariado y burguesía.

La importancia de analizar de manera más concreta el tema de las clases sociales en el país, radica en determinar cuáles son las relaciones sociales; primero, en lo referente al modo de producción y segundo, respecto a la formación social, evidenciando ciertamente el íntimo vínculo de las clases sociales con lo económico, pero no limitándose a ello.

Tener claridad de la composición de las clases sociales, además permite determinar el lugar que está ocupando la mayoría de la población salvadoreña, la cual por supuesto, no está concentrada en la clase social poseedora de medios de producción; sino al contrario, reflejando que una buena proporción de salvadoreños y salvadoreñas no cuenta con más nada que su fuerza de trabajo.

Dirección: Boulevard de los Próceres,
Antiguo Cuscatlán,
Apartado Postal (01) 168,
San Salvador, El Salvador

Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 1013
Fax: 2210 6667
Correo electrónico:
economiahoy@uca.edu.sv
Sitio Web:
www.uca.edu.sv/deptos/economia

ORIAL

Señalar abiertamente la composición de la estructura social salvadoreña, no solo tiene un propósito económico; sino también político y social, pues la sumisión de la mayoría de las personas que solo posee su trabajo para sobrevivir, tiene como consecuencia el creciente malestar de la población, evidenciando nuevamente, que la generación de riqueza nunca va a bastar por sí sola, si esta no va acompañada de un proceso de redistribución y se siga concentrando aún más, en manos de quienes poseen el control y manejo de los medios de producción.

Para complementar esta edición, se presenta además el escrito "El estancamiento de la Productividad Laboral y los Salarios Reales en El Salvador: tendencias y pronósticos", en el que se expone el comportamiento que han presentado la productividad y el salario real en el país a lo largo de más de cinco décadas.

El artículo resalta los altibajos que han experimentado ambas variables, señalando las posibles causas que explican tal comportamiento, iniciando con el impacto de la industrialización hacia adentro impulsada durante las décadas de los cincuenta y sesenta, hasta el más reciente modelo de flexibilización laboral promovido a partir de los noventa, destacando además, el estancamiento que presentan actualmente tanto los salarios reales, como la productividad.

Tal comportamiento no es mera coincidencia, pues el aumento de la productividad está profundamente ligado al avance que presentan las fuerzas productivas mismas; en ese sentido, si ya se ha enunciado que el grueso de la estructura salvadoreña está compuesta por aquellas personas que no poseen más que su fuerza de trabajo, siendo esta la fuerza productiva principal, subordinadas a las clases dominantes poseedoras de los medios de producción (se-

gunda fuerza productiva), nos daría indicios para señalar que tal estancamiento entonces no es más que el resultado del desigual desarrollo de las fuerzas productivas expuestas.

Mientras la principal fuerza productiva de la sociedad siga siendo relegada a un segundo plano, mientras no se mejoren las condiciones de vida de los miles de trabajadores y trabajadoras que durante las últimas décadas han percibido el deterioro sistemático de su poder de compra y mientras la clase dueña de los medios de producción siga basando su racionalidad en la obtención de la máxima ganancia, aún a costa de mantener los salarios deprimidos, la eficiencia productiva seguirá estancada, con el riesgo de caer.

Esperamos pues, que esta edición del boletín sirva al público lector, como aporte en el análisis de la realidad salvadoreña.

Las clases sociales en El Salvador (I): Elementos introductorios

Por: Alberto Quiñónez,

Investigador miembro del Colectivo de Estudios de Pensamiento Crítico

Correo electrónico: kastroviev@gmail.com

Palabras clave: Clases sociales, economía política, estructura de clases, burguesía, proletariado.

A través del presente artículo se pretende explorar la estructura de clases de la sociedad salvadoreña. Algunas consideraciones han sido ya esbozadas al respecto en otras publicaciones pero de una forma general y con un marco categorial difuso¹. Por el contrario, la dirección teórica seguida en los presentes apuntes parte de un marco categorial de carácter marxista; lo cual implica: a) trabajar con categorías de carácter relacional e histórico; b) extender la mirada hacia fenómenos tradicionalmente calificados como impropios de la ciencia económica en su versión neoclásica, lo que significa asumir una visión de economía política en la que son internalizados en las explicaciones fundamentales el rol y el funcionamiento del Estado y su aparato burocrático, así como mecanismos extra económicos que coadyuvan a la acumulación del capital y, con ello, a una determinada dinámica de clases en el marco del capitalismo; c) en función de los dos apartados anteriores, se acude a un análisis histórico y político que resulta fundamental para la comprensión de la estructura y dinámica de clases.

Con el riesgo de petrificar un término en perpetuo movimiento, pueden definirse las clases sociales como el conjunto de personas que ocupan una misma posición y juegan un mismo papel en un sistema de producción determinado, básicamente con respecto a: a) la propiedad sobre los medios de producción fundamentales; b) la organización social del trabajo; c) la distribución de la riqueza social en todas sus formas². Un punto fundamental de esta definición es su carácter relacional e histórico: la clase no puede entenderse en sí misma, sin relación con otras clases y fuera del contexto histórico en que se presenta. Es de esta forma que las clases sociales forman parte de una totalidad: su génesis, estructura y dinámica están siempre en función de ella.

La estructura de clases, en el momento presente, es producto de toda una dinámica histórica. Esta consideración implica: a) tener presentes los recambios históricos a la cual dicha estructura ha sido sometida por el desenvolvimiento de las relaciones económicas, los factores políticos y otros fenómenos de carácter social; b) analizar esa estructura en función de la etapa actual del capitalismo a escala mundial (fase de acumulación neoliberal) y en función de las especificidades de la formación económico-social salvadoreña.

Como han señalado otras investigaciones (Cfr.: Ribeiro, D. 1983), la estructura de clases de las sociedades latinoamericanas, presenta diferencias notables con respecto a aquellas que en su momento fueron objeto de estudio de la teoría marxista (principalmente, los capitalismo desarrollados de Europa y, más recientemente, de Estados Unidos). No obstante, el análisis marxista tradicional no puede ser descartado en tanto que es el capitalismo el modo de producción dominante a escala regional y local. La caracterización que se presenta en este artículo pretende contrastar las categorías tradicionales de la teoría marxista con la realidad salvadoreña actual.

Para elaborar la caracterización de clases de la sociedad salvadoreña partimos de algunas premisas: a) El Salvador es un país capitalista, ello significa que las relaciones de producción dominantes tienen carácter capitalista: la generalidad de la fuerza de trabajo empleada está en régimen asalariado y el criterio de operación del mercado es la tasa de ganancia; b) el capitalismo prevaleciente es un capitalismo dependiente, ello quiere decir que El Salvador es un país periférico y subdesarrollado; por tanto, ese capitalismo presenta características particulares, subsumidas a la lógica de la acumulación de los países o centros capitalistas de los cuales depende; c) el hecho de que el modo de producción capitalista sea el dominante y/o hegemónico no desdice la existencia de formas alternativas de producción; en efecto, éstas existen pero se encuentran, generalmente, subsumidas a la lógica de la acumulación de capital.

Estas premisas son fundamentales en tanto que permiten redimensionar la incidencia de las relaciones sociales de producción capitalistas y su correspondiente estructura social y política. De esta forma, la estructura básica descrita por Marx tiene alcance hasta un determinado punto (el nivel de abstracción de la categoría “modo de producción”), después del cual hay que hacer las *adaptaciones pertinentes* (para niveles más concretos como los de “formación económico-social” y/o “patrón de acumulación”, según amerite necesario).

En el marco de las relaciones de producción capitalistas, la estructura básica está determinada por la división que propicia la propiedad sobre los medios de producción. Ese criterio supone que la sociedad se divide básicamente en dos grandes clases: el proletariado y la burguesía. El proletariado es aquella clase cuya única forma de sobrevivencia es a través de la venta de su fuerza de trabajo como mercancía, pues carece de los medios fundamentales de producción. La burguesía, por su parte, es la poseedora de los medios de producción y funge como organizadora activa de los procesos de trabajo, producción y distribución (incluso de la distribución secundaria de la renta a través del aparato estatal).

El proletariado está compuesto por el ejército laboral en activo, es decir aquellos trabajadores efectivamente empleados (de forma permanente o temporal), por el ejército laboral de reserva, constituido por los trabajadores que no poseen un empleo o están en ocupaciones precarias e informales, y por los cuentapropistas en situación de precariedad que conforman una especie de semi proletariado. Una modificación importante es introducida con respecto a estudios precedentes en relación al término “semi proletariado”³, dado que actualmente la principal forma de aparecer de ese proletariado es principalmente el cuentapropismo urbano a diferencia de periodos históricos anteriores.

Además, el funcionamiento de la sociedad burguesa moderna exige la existencia de una *clase sui generis* dedicada a la administración del aparato burocrático del Estado, más que una clase es un estrato que encarna a la burocracia estatal, la cual no está sometida precisamente a procesos de explotación de la fuerza de trabajo. Este segmento, unido a otros de la pequeña burguesía o del semi proletariado más desarrollado, forman las “capas medias”.

Teniendo de trasfondo todas estas consideraciones teóricas, se han adaptado las categorías de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) de DIGESTYC para cuantificar la estructura de clases de la sociedad salvadoreña. Un supuesto básico para esta adaptación es que las categorías de asalariados permanentes y temporales corresponden a situaciones en las que la fuerza de trabajo recibe una remuneración inferior al valor que crea en la jornada de trabajo, remuneración que puede ser igual o inferior al coste de su reproducción.

Otro supuesto es el hecho de que la operación de los cuentapropistas, ya sean con o sin local, no entraña necesariamente relaciones capitalistas de producción; ello deriva en la consideración de unos como “capas medias” y de otros como “semi proletariado”, respectivamente. Es un supuesto bastante arriesgado suponerlas

fuera de la órbita de la producción capitalista, pues incluso las aspiraciones de estos pequeños productores en muchos casos es convertirse en productores capitalistas propiamente dichos. No obstante, las condiciones objetivas del mercado les impiden operar en torno a la tasa media de ganancia; al contrario, son obligados a ofrecer productos por debajo de su valor y a mantener un régimen “empresarial” de reproducción simple.

Un último elemento limitante del presente trabajo que es preciso señalar es que esta caracterización toma como variable aproximada la estructura de la Población Económicamente Activa (PEA), lo cual excluye aproximadamente al 57% de la población total (entre la Población Económicamente Inactiva/PEI, y la población que se considera fuera de la edad de trabajar, en particular, niñas, niños y adolescentes menores de 16 años). Por la tanto, la fiabilidad de la estructura de la PEA como indicador de la estructura de clase de la sociedad en general se da por supuesta.

Con estos elementos se tienen los considerandos básicos para realizar una cuantificación aproximada de la estructura de clases, lo cual se desarrollará en la segunda parte del presente artículo en la próxima entrega del Boletín Economía Hoy.

Notas:

- i) Por ejemplo, Ruiz Granadino elabora una caracterización y funcionalidad de clases en tanto la capacidad adquisitiva de sus miembros, con un marco teórico ecléctico que no vincula la dinámica de clases al desenvolvimiento de las relaciones sociales de producción sobre todo en su fase neoliberal; ello no permite situar en sus justas dimensiones históricas y políticas la cuestión de las clases sociales (Ruiz Granadino, S; 2013).
- ii) Asumimos aquí, con variantes necesarias, la definición de Lenin: “Las clases [sociales] son grandes grupos de hombres (sic) que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción [...], por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen”. (Lenin, V. 1961; 123).
- iii) Para Menjívar Larín, por ejemplo, el semi proletariado lo constituye la fuerza de trabajo campesina que posee alguna propiedad sobre la tierra o que tiene algún acceso para hacer sus propias siembras y cosechas, y que se emplea como fuerza de trabajo durante ciertas temporadas ligadas al ciclo de cosecha agrícola (Menjivar Larín, Rafael; 1982). El criterio de Menjívar Larín es totalmente válido, no obstante, con las estadísticas disponibles al momento de elaborar este artículo no es posible escudriñar el comportamiento de esta fuerza de trabajo; además, dicho segmento cumple con los requisitos para ser catalogada como “cuenta propia” o como asalariados temporales; por lo que siguen perteneciendo al grueso del proletariado. Se añade, además, que en el marco de la implementación del patrón de acumulación neoliberal, el cuentapropismo se ha convertido en una de las principales formas de hacerle frente al empobrecimiento progresivo de las familias. Ese cuentapropismo, a pesar de no mantener relaciones salariales directas con el sector capitalista, está subsumido indirectamente por éste.

Referencias bibliográficas

Lenin, Vladimir (1961). “Una gran iniciativa”. En: *Obras escogidas*. Tomo III. Editorial Progreso.

Ruiz Granadino, Santiago (2013). “Las clases sociales de El Salvador al inicio del siglo XXI”. *El Salvador. Coyuntura económica*. Cuarta época. Octubre – noviembre, 2013. INVE. UES. San Salvador, El Salvador.

Ribeiro, Darcy (1983). “Pueblo, clase y poder”. En: Martín-Baró, Ignacio. (Comp.) *Problemas de psicología social en América Latina*. UCA Editores.

Menjívar Larín, Rafael (1982). *Formación y lucha del proletariado industrial en El Salvador*. EDUCA.

El estancamiento de la Productividad Laboral y los Salarios Reales en El Salvador: tendencias y pronósticos (I).

Por: Fabiola Cañas Magaña,

Estudiante de 4to año de la Licenciatura en Economía, UCA.
Correo electrónico: 00214512@uca.edu.sv

Por: Oscar Alejandro Molina Renderos,

Estudiante de 4to año de la Licenciatura en Economía, UCA.
Correo electrónico: 00221512@uca.edu.sv

Palabras clave: Productividad laboral, salarios reales, pronósticos, ARIMA, VAR.

Introducción

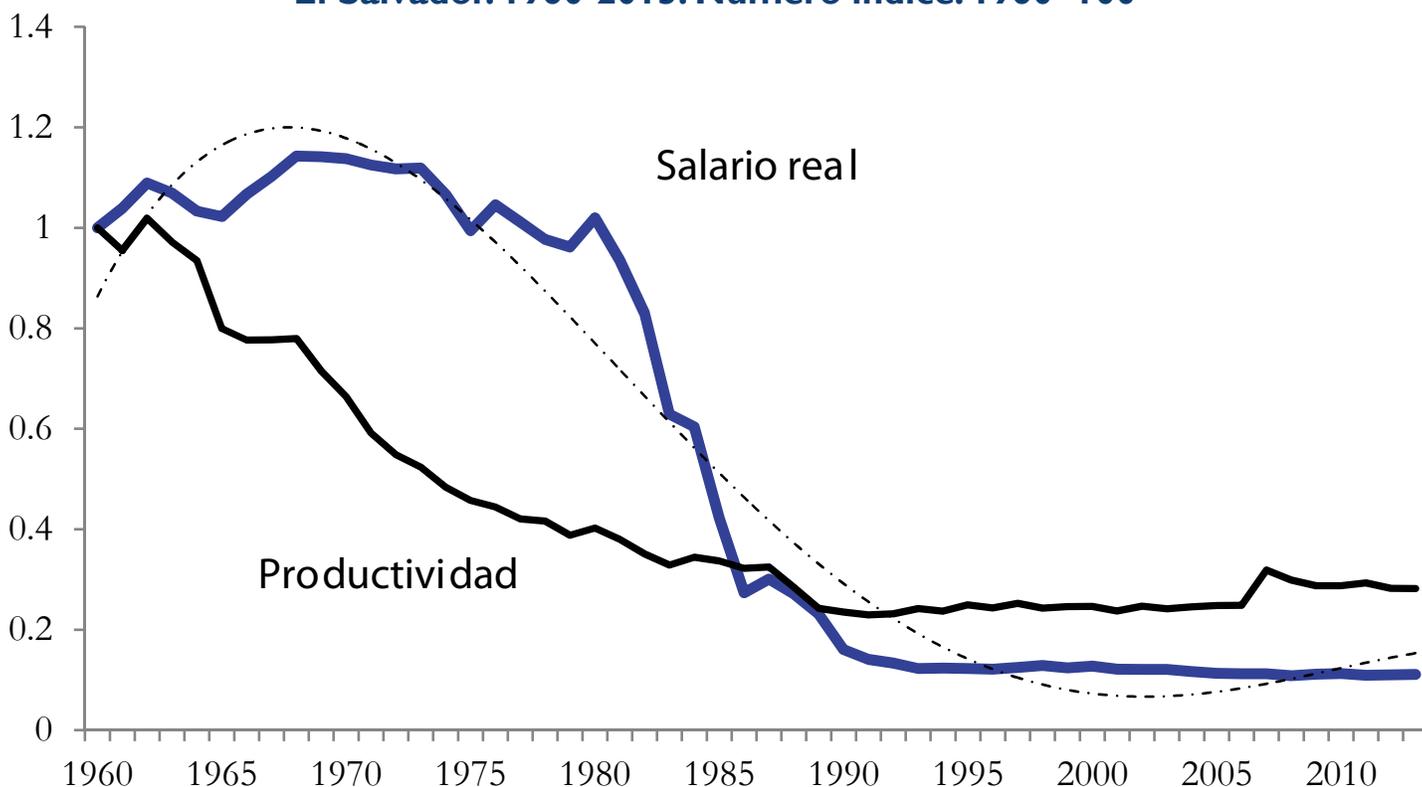
Este estudio retoma las investigaciones de Salgado (2009) y Alvarado (2010), aunque a un nivel agregado; repasa la literatura existente que relaciona a la productividad laboral con los salarios reales, y realiza por último un pronóstico utilizando la metodología Box-Jenkins y la metodología VAR. La limitante principal del estudio es que no se contó con una serie larga de datos para construir un índice de escolaridad, con el propósito de contrastarla como una variable igual o más determinante que la productividad para explicar la evolución de los salarios reales. Los dos estudios antes mencionados concuerdan en que la economía de El Salvador se caracteriza por una baja productividad laboral y por salarios reales bajos. Exploran diferentes factores que propician estos síntomas, como el modelo de flexibilización laboral impulsado en la década de los noventa o la apertura comercial que requiere de la especialización en sectores de bajos salarios. La evolución de la productividad laboral y de los salarios reales está marcada por los doce años de guerra civil que vivió el país, período en el que ambas variables cayeron dramáticamente después de vivir cierto auge en la década de los sesenta y setenta con el intento de realizar una industrialización “hacia adentro”. En efecto, en estos años es donde los salarios reales y la productividad se mantuvieron en los niveles más altos y experimentaron los crecimientos más elevados de la historia del país. Después de la guerra la situación ha sido muy diferente.

Literatura económica

La productividad laboral (πL) y el salario real (wr) tienen una relación causal que ha sido ampliamente discutida en la literatura económica de por lo menos los últimos cincuenta años. La dirección causal es de la productividad laboral hacia los salarios reales. Según la teoría neoclásica, las variaciones salariales dependen en gran medida de la productividad laboral. Esto se resume en la siguiente ecuación, la cual es el resultado de trabajar

algebraicamente el problema de la maximización del beneficio en una función de producción tipo Cobb-Douglas: $\hat{w} = \hat{p} + \pi_L$. Este modelo explicaría las presiones salariales, como tasas de crecimiento, a raíz de las variaciones en la productividad laboral (π_L) y los precios (\hat{p}). De la ecuación anterior los economistas se han aferrado para asegurar que a mayor productividad mayores salarios. De este modo, cualquier alza salarial no pasa por ser una cuestión política en la que medie contrato alguno entre capitalista-obrero, sino una cuestión técnica, que pasa por incrementar la productividad laboral. Los determinantes de la productividad laboral son variados. Dentro del mismo enfoque neoclásico el principal determinante es el grado de mecanización (K/L). Pero también se encuentran las teorías del Capital Humano, como la particular formulación de Becker (1962), según la cual puede incrementarse la productividad si se incrementa el “stock de conocimiento”, y como consecuencia, aumentar los salarios; y sus críticas, como la formulación de Bowles y Gentis (1975), que sostienen que la productividad si bien puede estar determinada por los conocimientos, los salarios estarán determinados, en última instancia, por la clase social a la cual pertenece el trabajador.

**Gráfica I. Evolución de la productividad laboral y el salario real
El Salvador. 1960-2013. Número índice: 1960=100**



Fuente: elaboración propia con datos del ISSS, PWT 8.0 y Banco Mundial.

¿Qué ha ocurrido en El Salvador? Según la Gráfica I, la Productividad Laboral se ha comportado a lo largo del período analizado (1960-2013) de manera deficiente, con tasas de crecimiento promedio negativas para las décadas de 1960-1980 (-4.85%) y 1980-1990 (5.46%). En la década de los noventa y años subsiguientes esta situación se invierte, y la productividad laboral crece a una tasa de 1.05%. Según los datos, El Salvador his-

El estancamiento de la Productividad Laboral y los Salarios Reales en El Salvador: tendencias y pronósticos (I Parte).

tóricamente ha tenido un problema estructural en su sistema productivo. La baja productividad laboral podría estar mermando los límites de los salarios reales que se han comportado de una manera similar, pero sin experimentar la recuperación en las últimas dos décadas (1990-2011).

La Gráfica 1 también muestra que en los últimos años los salarios se han mantenido estancados, lo cual conduce a afirmar que han sido años perdidos para la clase trabajadora salvadoreña. Pero también es cierto que esto no siempre fue así, ya que en las primeras dos décadas analizadas (1960-1980), a raíz de las medidas impulsadas en aquella época de industrialización “hacia adentro”, los salarios reales crecieron y se mantuvieron a un nivel que nunca han vuelto a alcanzar. Si bien durante este período los salarios reales crecieron a una tasa negativa, ésta fue tan sólo de 0.20%; mientras que para la década siguiente decrecieron a una tasa promedio anual de 15%, y en las siguientes dos décadas han decrecido a una tasa promedio anual de 1.81%.

Los resultados demuestran que los salarios reales no han acompañado la mejora de la productividad laboral de las últimas dos décadas. Pareciera que estos resultados contradicen la teoría neoclásica, según la cual, en el largo plazo, la acumulación de capital tiene una relación directa con los salarios, ya que la mejora de la productividad permitiría pagar mejor a los trabajadores. Lo que se observa es que tras la dramática caída durante la guerra, los salarios reales se han mantenido estancados. Se secunda la visión de Salgado (2009), en la que sostiene que los salarios se han mantenido estancados por los requerimientos del modelo de flexibilización laboral impuesto durante la década de los noventa. Este modelo se erigió con base en principios económicos neoclásicos muy arraigados, como el argumento, comúnmente esgrimido, que los salarios altos causan desempleo, y por lo tanto van en detrimento de la clase trabajadora en su conjunto. La receta fue que, después de la guerra, se pagaran menores salarios para estimular el empleo. De ahí que nuestro sector más consolidado fuera el de la maquila, caracterizado por salarios paupérrimos. Kalecki (1939) ya había demostrado, de manera separada pero similar a Keynes, que un aumento salarial puede cambiar el empleo en cualquier dirección, pero no de una manera significativa. Según Kalecki, un aumento salarial impacta más en la distribución del ingreso que era precisamente lo que se quería evitar. A las clases empresariales de El Salvador les urgía aumentar la rentabilidad en la posguerra, por lo cual un aumento salarial no era ni económica ni políticamente bien visto en esos años, aun y cuando la productividad tuvo mejoras, aunque moderadas, positivas.

¿Qué sucederá en el futuro inmediato? Esta pregunta se tratará de responder en la segunda parte de este artículo, la cual contendrá pronósticos tanto del salario real como de la productividad laboral para los próximos años, elaborados a partir de modelos VAR y ARIMA.

Referencias

Alvarado, C. (2010). “Análisis de la productividad y los costos laborales unitarios: El Salvador 1990-2009”. *Tópicos económicos*, BCR, Año 3, No. 43.

Becker, G. (1962). “Investment in Human Capital: A theoretical Analysis”. *The Journal of Political Economy*, Volume 70, Issue 5, Part 2, pp. 9-46.

Bowles, S. y Hentis, G. (1975). “The problem with Human Capital Theory – A marxian critique”. *American Economic Review*, vol. LXV, núm. 2, pp. 74-82.

-Salgado, M. (2009). “La liberalización comercial en El Salvador: impactos en el nivel de empleo formal y salarios reales”. *Realidad*, No. 120, pp. 231-356.

-Kalecki, M. (1939). *Essays in the Theory of Economic Fluctuations*. G. Allen & Unwin, Indiana University.

V JORNADA DE REFLEXIÓN ECONÓMICA

“P. FRANCISCO JAVIER IBISATE, S.J.”

CINCUENTA AÑOS DE ESTUDIOS ECONÓMICOS
PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL.

24, 25 Y 26 DE AGOSTO DE 2015



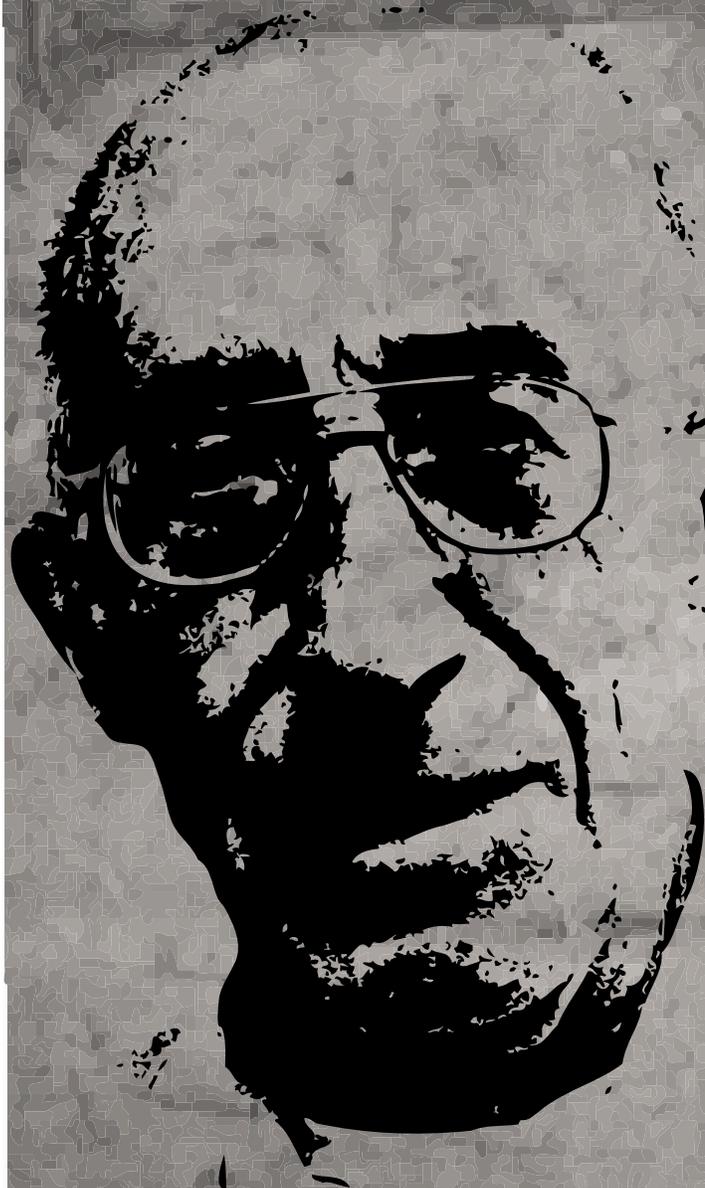
Departamento de Economía

"No hay que olvidar que detrás de los números y los indicadores económicos lo que hay son personas". P. Francisco Javier Ibisate, S.J.



V JORNADA DE REFLEXIÓN ECONÓMICA

“P. Francisco Javier Ibisate, S.J.”



Cincuenta Años
De Estudios Económicos
Para la Transformación Social

24, 25 y 26 de Agosto de 2015



Departamento de Economía

“No hay que olvidar que detrás de los números y los indicadores económicos lo que hay son personas”. P. Francisco Javier Ibisate, S.J.



Economía HOY

Junio 2015 | Volumen 7 | Número 67
Publicación bimensual

Vea las normas editoriales en el sitio web del Departamento de Economía (<http://www.uca.edu.sv/deptos/economia/>) en "Información para autores" y envíenos su contribución al correo economiahoy@uca.edu.sv. Recibimos contribuciones durante todo el año.